

del modo más sólido. Dios conserve la armonía, que es el modo de que salvemos la nave.

Todo ciudadano tiene una obligación de sacrificarse por la libertad de su país. Así lo iba yo á hacer en inteligencia de que el ejército de los Andes tuviese que operar fuera de Chile, y que la tal cual opinión que había adquirido, influiría en el buen éxito; pero habiendo variado el plan de operaciones, no creo ya de importancia mi presencia. Por lo tanto, ruego á V. por nuestra amistad y por la misma patria, admita la renuncia que le hago y me deje cuidar un poco de mi salud para poder repararla algún tanto. En todo tiempo de peligro estaré pronto á marchar al punto que se me diga. Bajo este supuesto, y el de la absoluta imposibilidad de encargarme en el día de mando alguno por las razones expuestas, espero que á vuelta de correo venga conseguida mi licencia.

Adiós, mi amigo, lo es de V. y lo será eternamente, su — José DE SAN MARTÍN.

*Pueyrredón á San Martín.*

Buenos Aires, 2 de septiembre de 1818. — Sr. D. José de San Martín. — Amigo querido: Ha debido graduar cuál habrá sido el sentimiento mio y de todos los amigos de la unión, desde el día que recibimos las comunicaciones sobre la ocurrencia de Guido. Estoy cierto que si hubiera V. estado presente, todo habría sido terminado de un modo amigable; pero el diablo siempre ha de meter la cola; y así es preciso vivir siempre alerta, y con la espada desnuda. Por esto es que dije á V. en mi anterior, que apresurase su paso de la cordillera; pues temí por el tamaño de los primeros pasos, que llegase á ponerse tan agria la cosa, que fuese imposible templarla.

Veo por la última de V. del 17 ppdo., que un temporal le impedía ponerse en camino; pero pues impuesto de todo me dice V. que había ya dado sus disposiciones, quedo tranquilo.

Hace tres correos que no he escrito á Guido, susponiéndolo en camino por las órdenes O-O que le fueron por posta: dígame V. si aún lo ve, que venga tranquilo. Yo he hecho correr la voz, que hacia

tiempo me instaba por su separación de Chile; y que me había visto precisado al fin á concedérsela.

¡Ah! amigo! en cuántas amarguras nos hemos visto con el maldito empréstito! Hasta aquí no se han sacado más que 87 mil pesos de los españoles: los ingleses se han rehusado abiertamente, y 144 mil pesos que les cupieron no han entregado más que 6,700. No hay numerario en plaza: los pesos fuertes ganan hasta 40/0 de premio. En suma, es imposible sacar el medio millón en numerario, aunque se llenen las cárceles y cuarteles. Admírese V. al oír, que ayer perdía el papel del empréstito 25 0/0, cuando no se ha sacado aún la sexta parte.

El resultado de todo esto es, que el Estado no se remedia; que el comercio nacional se arruina; que los ingleses, únicos introductores, utilizan exclusivamente toda la quiebra del papel; que no entra un peso en aduana, porque todos los derechos se satisfacen en dicho papel; y lo peor y más ruinoso que todo es, que el crédito público se destruye de un modo escandaloso.

Estoy ahogado, estoy desesperado. Ayer he dicho que se proporcionen arbitrios, ó que se me admita mi dimisión de este lugar de disgustos y amarguras.

De oficio verá V. la feliz ocurrencia de la fragata « Trinidad », pasada á nuestras banderas con 183 soldados del regimiento de Cantabria y 52 marineros: ya están en nuestras balizas, y la tropa, que desembarcó en la Ensenada, entrará hoy por tierra.

Guido no me ha dirigido carta alguna para V.; y quedo con el cuidado, de que por esta equivocación, haya llegado á otras manos algún negocio de confianza.

Adiós, mi compañero querido: alivíese y mande en lo más puro del afecto de su — J. M. Pueyrredón.

Buenos Aires, 16 de septiembre de 1818. — Amigo de todo mi aprecio: Mucho, mucho he celebrado la terminación de los disgustos de Chile; pero me parece, que no descubro en la reconciliación toda la seriedad que debe tener, para que sea permanente; y creo

que la presencia de V., y algunas explicaciones amigables restituirán toda la confianza.

¿Cómo se quedaría V. cuando recibió mi comunicación sobre suspensión de libramientos? Aseguro á V. que no sé cómo no me he vuelto loco, cuando ví cumplirse los tres plazos dados para el empréstito, y que no había entrado ni la sexta parte en cajas. Los ingleses se desentendieron absolutamente, y á su ejemplo lo hacian todos los demás comerciantes.

Mi espíritu tocaba ya al término de la desesperación, porque preveía el trastorno que debían padecer nuestras operaciones militares. Pero ya encontré el remedio; y hoy puedo asegurar á V. que se hará efectivo el empréstito, y que puede empezar á girar contra este gobierno las cantidades que encuentre en Mendoza ó Chile, en la seguridad de que serán cubiertas. Prevengo, si á V., que no gire sus libramientos á menos de 8 á 10 días vistos, para nuestra mayor comodidad.

He echado á un lado toda consideración con los que no tienen ninguna con nuestra situación apurada; y mañana se intimará al comercio inglés, que el que no hubiese cubierto en los 14 días restantes de este mes, la cantidad que le hubiese cabido, será embargado y rematado en sus efectos, hasta cubrirla; y además, cerrada su casa y expulso del país. Estoy cierto que no darán lugar á ello; y el dinero se juntará, aunque se lo lleve todo el demonio.

En esta confianza y seguridad, aproveche V., amigo querido, el primer momento de bonanza para pasar la cordillera, y vamos á ver si completamos la seguridad del país, y la gloria propia de V.

Balcarce me escribe largo sobre el estado de cosas de Chile; pero en todas sus cartas y con repetición me dice que, sólo la presencia de V. podrá dar el tono y la actividad que les falta.

Por lo demás, dejémonos ahora de renunciaciones, que si fué disculpable la de V. por las circunstancias, no lo es ya, habiendo variado; y porque también, juro á V. por mi vida y por los deberes de nuestra amistad, que si llegase á obstinarse en pedirla, en el acto haré yo lo mismo; y se vendrá por tierra toda nuestra obra. Tenemos aún algo que sacrificar, y es preciso hacerlo.

¡Si V. viera cómo estoy yo! Hace días que estoy pasando las noches más amargas con mis dolores. Sin dormir, y siempre trabajando sin alivio, se siente mi máquina muy debilitada y mi espíritu muy abatido. Á pesar de todo, sigo el empeño, y hemos de salir de él con honra, ayudándonos recíprocamente.

Aliento, pues, amigo mío; cuente siempre con todos los recursos que puedan proporcionarse aquí, y con la eterna amistad de su —  
*Pueyrredón.* — Sr. D. José de San Martín.

---

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 24 de septiembre de 1818. — Amado compañero mío: Me fué entregada su carta de 11 ppdo., y posteriormente recibí la última de 9 del corriente.

Muy pronto sabrá V. el nuevo teatro que se presenta á nuestros negocios públicos. Por él deben variarse, ó al menos suspenderse nuestras principales disposiciones respecto de Lima. V. es de indispensable, de forzosa necesidad á este grande interés de nuestro país: él sólo va á terminar la guerra, y asegurar nuestra independencia de toda otra nación extranjera. Por él, haremos que al momento evacuen los portugueses el territorio Oriental. Por fin, son incalculables de pronto todos los bienes que disfrutará nuestro país por un medio tan lisonjero.

Por separado escribo á V. lo que ha ocurrido con el Sr. Brayer.

Si V. me hubiese mandado su causa, no hubiera estado en esta tan altanero. Dígame V. por pliego en posta su determinación.

Es de toda necesidad, aún para nuestras miras ulteriores, que concluyamos con Talcahuano. Me parecen muy bien las disposiciones que se toman.

Muy conveniente será la presencia de V. en Chile, para dar impulso á las cosas; pero debe V. quedar expedito dentro de dos, ó dos y medio meses, para venir á completar los deseos de sus amigos y asegurar para siempre la independencia de las Provincias Unidas y nuestra quietud y descanso, que á la verdad, bien lo necesitamos después de tantos afanes, y de tantas perradas en nuestros primeros años.

Mis dolores siguen su alternativa, pero mi amistad será tan firme como puede serlo la vida de su amigo — *J. M. Pueyrredón.*

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, noviembre de 1818. — Amado amigo mío: En la víspera de su salida para Chile me escribió su última de 11 del ppdo. Á su llegada habrá visto, cuánta era la necesidad de su presencia en ese país; y yo cuento ver remediados los muchos males de que se me han lamentado Balcarce y Guido con repetición.

Por el correo avisé á V. el regreso de Álvarez (*don Julián*): estamos conformes, y se resolverá sobre operaciones ulteriores.

D. Manuel Aguirre llegó antes de anoche en la fragata « Horacio » que dejó enfrente á la Ensenada, esperando práctico para entrar. De un momento á otro llegará también la fragata « Curacio », que salió de N. América á un mismo tiempo. Ambas son de 36 cañones y en extremo veleras; pero su artillería viene en dos buques mercantes, porque no se les permitió salir de otro modo. Me ha hecho ayer una larga exposición de las contradicciones que ha sufrido, y dificultades que ha debido vencer para llegar al término de su comisión. Escribe por este correo á O'Higgins, y sólo espera poner aquí listos los buques, para trasladarlos á Chile, á dar cuenta personalmente de su encargo á ese gobierno.

Los virtuosos de Montevideo han desplegado su furor, inundando esta capital con libelos de varias calidades, llenos de suciedades asquerosas contra mí, contra V., Belgrano, Secretarios de Estado, y en suma, contra cuanto hombre hay de respeto entre nosotros. Han sido mirados con desprecio, y están desesperados. Álvarez (*don Julián*) está encargado de remitir á V. una colección de los que han salido hasta ahora. Todo está impreso en Montevideo entre Alvear, Murguiondo, Carrera, etc., etc. Dos de dichos papeles se contraen á decir que tenemos dos logias de Franmazones, y en ellos comprenden á medio pueblo. Yo no siento sino que me hayan asociado á algunos con quienes jamás he tenido, ni podré tener amistad: los demás honran á sus compañeros. Van adjuntos los pape-

lones, por si Álvarez los olvida: muéstreselos á mi compañero O'Higgins.

Es todo de V. y eterno amigo — *Juan Martín de Pueyrredón.*

P. S. Me ha puesto V. en las mayores angustias, con las libranzas que ha dado por los caudales de los correos que ha detenido. Ha sido preciso pagarlas á la vista, porque de otro modo, padecía el crédito de V., el mío y el de la administración toda; y para ello gradúe V. cómo me habré visto, para hacer de modo que fuesen todos los accionistas pagados antes que se despachase el correo. He barrido el Cabildo, Consulado, Aduana, y todo cuanto había con algún dinero ajeno. Si viene otra, hacemos bancarrota, y nos fundimos. Supuesto que por ahora lo que sobre todo interesa es mantener el ejército, creo que debe V. hacer presente el estado de falta de recursos en que se halla ese gobierno; y pedir que mensualmente se socorra por éste al ejército de los Andes con la cantidad que se gradúe suficiente á sus necesidades, y con cargo de reintegro para ese Estado, pues no es regular ni justo, que se sirvan de nuestras armas, y que también se las mantengamos. — Adiós, compañero amado — *Pueyrredón.*

Sr. D. José de San Martín. — Parece, amigo mío, que V. es el horóscopo feliz del reino de Chile: apenas pisa V. su territorio, cuando empiezan á sucederse las prosperidades.

Recibí antes de ayer la noticia del apresamiento de la *María Isabel* en Talcahuano; y aunque viene desnuda de detalles, debo inferir que todo el convoy caerá en nuestras manos, pues supongo que, dividido en el Cabo, no había llegado aún. ¡Qué golpe tan funesto para los Limeños! ¿Permanecerán aún aquellos patriotas en el silencio vil que hasta aquí?

Observamos desde algún tiempo que Godoy (*Cruz*) anda maleando, y vemos con sentimiento que no es amigo de la administración presente. Se nos ha asegurado también, que él y Zañartu han escrito á V. y á O'Higgins chismes y enredos. Debemos esperar que

V. nos diga lo que haya con la ingenuidad que debe, y bajo el seguro del más alto sigilo. Marte no puede ocultar su corazón.

No olvide V. mandarme el informe pedido por Álvarez sobre la comportación de Dorrego.

Adiós, mi amigo muy querido, de su — *Juan Martín Pueyrredón*.  
— Buenos Aires, noviembre 24 de 1818.

P. S. De oficio prevengo á V. del afortunado descubrimiento que acabo de hacer de los asesinos mandados por José Miguel Carrera. Tres que iban destinados á concluir con V. y con O'Higgins, salieron de aquí en carretas hace nueve días; y tres que salió en toda diligencia una partida para seguirlos hasta el mismo Mendoza, y traérmelos vivos ó muertos. El principal de ellos es Mr. Robert. Tengo otros tres aquí asegurados con una barra de grillos, y se les sigue la causa con ejecución. Está mezclada la Javiera y otros chilenos. Acuerden Vds. con O'Higgins si quieren que les mande á Chile, ó eche del país á esta mujer funesta. Los demás corren de mi cuenta. Tengo en mi poder cartas originales de ella y de ellos que convencen de su delito. — *Pueyrredón*.

---

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 20 de diciembre de 1818. — Amigo mío querido: Dije á V. en mi última que había descubierto aquí una conspiración de J. M. Carrera contra las vidas de V. y de O'Higgins, y que presos aquí tres franceses, había mandado un oficial de mi confianza en persecución de otros tres que iban ya en camino para Chile. En efecto, ha regresado el oficial, trayendo á dos de los franceses, y á un chileno llamado Vigil, que recién llegado de Europa se había unido á los asesinos. El coronel Young, uno de los tres franceses, se resistió al oficial, y lo dejó muerto en el sitio de un pistoletazo, con arreglo á la orden que llevaba. Entre la correspondencia de uno de estos malvados, al tiempo, ó en la víspera de su embarque para Montevideo, hay unas cartas de la célebre Javiera, en que nos hace mil honores, y está por consiguiente presa incomunicada en San Miguel. Hay otros varios chilenos en la colada, que no están descubiertos. Avi-

saré á V. los que resulten, si la perversa Javiera los quiere manifestar, porque ella es el eje de esta indigna pandilla.

Llegó hace tres días el extraordinario con las noticias del apresamiento de los tres transportes del convoy: esperamos que caiga el resto con igual felicidad, y repito á V. lo que le dije en mi última confidencial: V. parece que es la estrella de la fortuna de Chile.

Estoy deseoso de saber la ocupación de Talcahuano, porque debo suponer en aquella plaza la tripulación y tropas que venían en la *María Isabel*, de cuyos detalles en el apresamiento nada me ha dicho V.

Este es el momento de afligir á los limeños, y de poner á contribución los pueblos de toda su costa.

En vano se tocan aquí arbitrios; no es posible sacar plata: este es el único enemigo poderoso que tenemos que vencer.

Para el apresto de las fragatas me ha pedido ya Zañartu treinta y tres mil y quinientos pesos. Todos son ahogos en este maldito renglón.

Mande V. á su íntimo amigo — *Juan Martín de Pueyrredón*.

---

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 1.º de marzo de 1819. — Amigo muy querido: Tengo en mi poder y contesto á la última de V. de 28 de enero desde Curimón.

En otras circunstancias habría sido mayor mi conflicto, al ver la pintura que V. hace de ese Estado, y de su falta de cooperación al sostén y operaciones de ese ejército; pero como al recibo de ésta se hallará V. ya impuesto de la diligencia con que se preparaba en Cádiz una gruesa expedición para nuestras playas, y de la que no nos queda la menor duda, ha sido menor mi sentimiento en firmar la orden para la muy pronta retirada de nuestras fuerzas á esta parte de la cordillera.

Por las comunicaciones á V. y á O'Higgins de que se incluye á V. copia, verá que es de necesidad sacar toda la fuerza posible, ya por lo que pide nuestra situación, ya porque esto será lo único